

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 152: ✧ Santa delincuente (2) ✧

"¿Vas a la capilla?"

Alguien fuera de sus expectativas le habló.

"¿Miru?"

"Lláname Miruam."

Miruam Elizabeth El Rath, su hermanastra, cruzó la calle cojeando con un elegante bastón en la mano. A diferencia de la Santa Estelle, de un hermoso color blanco puro, Miruam tenía un semblante y una apariencia que fácilmente le otorgarían el título de «La Villana del Siglo».



Una serpiente venenosa.

Su cabello y sus ojos eran de un rojo ominoso, y cada uno de sus gestos, tanto sus brazos como sus piernas, desprendían un encanto malvado pero seductor.

Frente a su hermana menor, que era completamente diferente a ella, Estelle comentó con una sonrisa indiferente.

Mi linda hermanita. ¿Me extrañaste?

"Tu lengua está tan ligera como siempre, Estelle".

Fue Miruam quien abrió la boca primero después de un breve silencio.

Sigues metiendo las narices en la Torre de los Magos, ¿verdad? Desde hace bastante tiempo.

¿Ah, sí? ¿Te preocupa alguien? Dime si conoces a alguien. Me aseguraré de que reciba un trato especial.

"Hmph."

La Torre de los Magos era una de las facciones de apoyo clave de Miruam. Aunque alguien más los estaba capturando, era responsabilidad de Estelle castigar a los magos por herejes.

A pesar de lo que decía, Estelle era plenamente consciente de que a Miruam no le preocupaban en lo más mínimo sus partidarios del trono.

Era simplemente inevitable que ambos intentaran cazarse mutuamente.

Mientras Estelle permaneciera como la Santa de la Nueva Fe, y mientras Miruam siguiera siendo Miruam, no habría otra opción que enfrentarse. Eso ya estaba más allá del perdón y la concesión; era simplemente intolerable.

Incluso la sucesión al trono era un asunto trivial para ellos. Al fin y al cabo, el trono era solo una parte del proceso y no su objetivo final.

—¿Qué te trajo por aquí? —preguntó Estelle—. Supongo que no habrás venido hasta aquí solo para saludar.



¿Qué quieres a cambio?

“...”

Me conoces, ¿verdad? Puedo hacer lo que sea, cueste lo que cueste.

Fue una oferta repentina y una declaración abrupta sobre su deseo, pero Estelle comprendió de inmediato lo que quería decir. Era natural, ya que durante mucho tiempo, Miruam solo había aspirado a un objetivo, y solo a uno.

Ahhh, parecía que ya lo había descubierto, mucho antes de lo que Estelle esperaba.

"Me pregunto qué quieres decir?"

“Estelle.”

La miró con una mirada carmesí llena de locura insaciable... Desde hacía 12 años, los ojos de su hermanastra habían sido tan ardientes y siniestros.

No debiste haberlo hecho. No debiste haberlos perdonado. No tienes derecho a hacerlo.

“...”

“Sabes, si hoy hubieras cambiado de opinión, me habría encantado arrancarte uno de mis brazos”.

"Qué es lo que tú..."

Miruum le dio la espalda a su hermana con frialdad, como si esa fuera su última oportunidad.

“¿Miru...!”

“...”

Al oír eso, Miruum se detuvo un momento. Frente a su hermana menor, quien al menos atendió su llamado y se detuvo un momento, Estelle dio la declaración más considerada que pudo.

En el camino de la escolta... está la tumba de la difunta reina. Si no le importa... con gusto rezaré allí.



"Ja."

Con una mueca fría, Miruum giró la cabeza hacia atrás y dijo con una mirada escalofriante.

“No necesito a tu dios.”

Sus palabras fueron acompañadas por una burla fría y llena de certeza.

El convoy de escolta de los convictos se preparó y estaba listo para partir.

Normalmente, no tendría sentido que la Santa partiera personalmente con el convoy para la reubicación de los convictos, pero eso a su vez demostró la gravedad del asunto en cuestión.

Los convictos incluían al anciano de uno de los 7 cultos de la Torre de Magos, el anciano Morushtan del Culto Negro, junto con Kang Ryun, quien atacó a la monja en prueba Hua Ran, que estaba bajo la protección de la Nueva Fe... Incluso aparte de ellos, también estaban los Cargadores de la Cruz, las

operaciones secretas de la Antigua Fe, y aquellos que fueron capturados debido a sus experimentos humanos.

En definitiva, había demasiados criminales monstruosos que no podían permitirse el lujo de perder.

“Santa, estamos listos para partir.”

Un caballero santo que fue enviado desde la sede de la Nueva Fe, la Gran Capilla de Zeon, le dijo mientras vestía una armadura plateada completa que había recibido una bendición divina.

15 caballeros santos de la Gran Capilla de Zeon, 50 sacerdotes y hermanas de guerra, 30 guardianes de Grado 2 empleados a través de la Alianza, así como caballeros y soldados del reino.

“¿No es esto demasiado excesivo?”

Había demasiada gente como para llamarlo una escolta de criminales. De hecho, aunque era en parte una preparación para el posible ataque que salvaría a los peces gordos que escoltaban, era más correcto decir que la mayoría estaban allí para proteger a Estelle, la Santa y la Primera Princesa, para asegurarse de que no se causaran daños al noble cuerpo de la dama con el estatus más importante del reino.

Disculpas. Es todo para proteger a la Santa...

—Ahh~ sí, sí. Claro. Digámoslo así.

A juzgar por sus palabras, el caballero parecía un novato.

A pesar de su noble estatus de santa y princesa, Estelle era como una delincuente despreocupada a quien no le importaban las reglas.

Sin embargo, no era novedad que se mostrara tan despreocupada y relajada, así que nadie se sorprendió por su comportamiento. En cambio, el caballero sagrado encargado de protegerla continuó observándola con expectación.

“¿Qué estás mirando?”



“Ah, eh... Solo esperaba que... la Santa pudiera rezar por la partida...”

Estelle, que lo encontraba extremadamente tedioso, estaba a punto de soltarlo, pero muchas miradas la observaban, incluyendo las de los caballeros sagrados: hermanas, sacerdotes, caballeros, magos... e incluso los jinetes que guiaban los caballos.

Las oraciones de Santa Estela crean milagros.

Era una historia famosa conocida en todo el continente y que resultó ser cierta.

'Con tantos números... el efecto no será tan fuerte pero...'

El niño de los milagros.

La santa que puede comunicarse con el dios.

Aunque tenía una personalidad despreocupada y desenfrenada, todavía no era del tipo que rechazaba las expectativas y esperanzas de todos.

En el centro de sus miradas, ella entrelazó sus dedos y elevó una oración.

“Rezo para que la cálida luz del sol siempre brille sobre ti desde arriba...”

Tan pronto como comenzó su oración, una brillante cortina de luz comenzó a elevarse a su alrededor. Quienes quedaron envueltos por ella sintieron como si algo increíblemente cálido les cubriera el rostro.

“Ohh, la oración...”

“¡La Santa está rezando por nosotros...!”

Una oración que conduce al milagro del cumplimiento de la oración.

Orar por un viaje seguro a un viajero le concedería un viaje seguro; paz y curación para aquellos que sufren alguna enfermedad; una pequeña fortuna para aquellos que esperan



riqueza y protección y coraje para aquellos que se preparan para una lucha.

Santa Estelle Hadassa El Rath.

Las oraciones de la santa bendecida por las estrellas eran 'todopoderosas'.

"Oh Dios."

"Dios..."

Un milagro les dio un cálido abrazo. Como un bebé abrazado por los brazos de su madre por primera vez, recibieron el cálido milagro de un dios lleno de amor y benevolencia.

La gente naturalmente creyó en su futuro seguro ante la bendición todopoderosa de esa luz.

Este viaje terminará sin problema.

Ninguna enfermedad podría dañarlos durante este viaje.

El Señor cuidará este camino.

Ante su milagro, incluso los mercenarios que vivieron y murieron por la espada no pudieron evitar creer en la existencia de un dios.

El dios celestial alabado por la orden, el rey de los dioses registrado en las escrituras y quien rige a todos los dioses de esta tierra. La Santa fue quien demostró la existencia de ese dios en este mundo, del que no sabían mucho, salvo que debían referirse a él como el señor.

Sin embargo, aunque parecía extremadamente sagrado y santo, la Santa continuaba la oración con indiferencia mientras su mente vagaba hacia otro lugar.

¿Cómo debería combinar las siguientes palabras? Quizás debería pedir que haga buen tiempo.

Sus oraciones eran arrastradas por el viento, y cada frase tenía un significado diferente según cómo se combinaban. Tras pronunciar miles y decenas de miles de oraciones, rezar se



convirtió en una tarea tediosa donde debía combinar las palabras apropiadas siguiendo su imaginación.

Santa Estela creía en la existencia de dios.

La princesa Hadassa, sin embargo, dudaba de la sinceridad del dios.

Fue porque ella misma era extremadamente blasfema e infiel. La perfecta representante de la fe según la orden tenía menos fe que la de un mercenario que vivía en la calle, pero ¿quién lo creería siquiera si lo dijera en voz alta?

¿Por qué fue ella la elegida por el dios y no otra persona?

"Todavía no tengo idea de por qué."

.....

...

...

Al poco tiempo fueron atacados.

Los hechizos volaban de todas partes. Gólems mágicos y quimeras marchaban junto con los hechizos, junto con varios mercenarios contratados.

"Jaja. Ya sabía que esto pasaría, pero..."

En medio del campo de batalla de armas chocando, explosiones y llamas, Estelle exhaló un suspiro y continuó hablando consigo misma.

"¿No fue suficiente esa oración?"

Había mucha gente de la Torre de Magos, incluyendo al Anciano Morushtan. Considerando que tantos herejes fueron capturados por aquel joven de la Academia, no era extraño que la Torre de Magos los atacara para intentar rescatar a sus miembros.

Sin embargo, Estelle esperaba que se tratara de un asalto indirecto, contratando a varios mercenarios con una misión



falsa. Por eso habían enviado caballeros sagrados y docenas de guardianes para formar parte del convoy, pero...

Lo que ella definitivamente no esperaba era que los magos de la Torre llevaran a cabo descaradamente un ataque como este.

Pensé que estaban locos cuando intentaron secuestrar a Lady Dunareff, pero ¿en serio? ¿Acaso no les importan las consecuencias futuras?

La Torre de los Magos ya había puesto a los Dunareff y a todo el sur en su contra. Era extraño que los Dunareff siguieran en silencio, pero a la larga, era inevitable que ambos grupos entraran en conflicto.

A pesar de ello, la Torre de Magos decidió atacar a la Santa de la orden y a la Primera Princesa del reino, convirtiendo a la Orden Zeon y a la corte real en sus enemigos. Esto superaba con creces lo que Miruam y los nobles con vínculos con la Torre podían hacer para protegerlos.



¡Santa! ¡Por favor, espere dentro del carruaje! ¡Es peligroso!

No te preocupes por mí. Iré adonde están los criminales importantes.

“¡Santa!”

Sin prestar atención a la disuasión del caballero santo, Estelle saltó del carruaje y se dirigió a la gran prisión mágica que estaba ubicada en el centro del convoy.

Dentro de la prisión mágica estaban los criminales clave de este viaje, el profesor principal Kang Ryun de la Academia del Halcón Púrpura en el continente oriental y el líder del Culto Negro, el anciano Morushtan.

Eran los criminales más importantes aquí, así que Estelle se había asegurado de que la prisión estuviera firmemente cerrada pero... cuando llegó allí, un familiar que se había colado en el calor de la batalla estaba en medio de la apertura de las puertas de la prisión.

"Hoh~. ¿Mira quién es?"

“Santa...”

¿Hola? Parece que tienen muchos fans, viendo que hay tanta gente que viene a verlos.

¿Hmph! Aún estás a tiempo. ¿Por qué no te escapas solo cuando puedas?

"¿A mí?"

Estelle se burló en respuesta a la broma de Kang Ryun.

De hecho, era cierto que había más enemigos de los que esperaba. El convoy de escolta no era en absoluto débil, pero la Torre de Magos había reunido aún más magos y mercenarios para el ataque.

Había al menos tres magos de rango anciano, así como diez grupos de mercenarios. Debieron haber consumido muchos recursos humanos y materiales para este ataque.



La Torre... es fuerte. Santa. Todos ustedes... morirán.

Probablemente. Excepto yo, claro.

"¿Qué?"

Morushtan quedó estupefacto por su honesto acuerdo, pero fue entonces cuando la Santa fingió estar sorprendida después de verlos salir de la prisión.

Acabas de escapar de la prisión, ¿no?

“¿Hnn?”

"...¿Qué?"

Cubriéndose la boca con ambas manos, Estelle tenía una mirada de sorpresa en su rostro como si no pudiera creer lo que estaba viendo.

Hermanos... ¿Cómo pudieron cometer el grave pecado de escapar de la prisión sin seguir los procedimientos adecuados? Permítanme orar por ustedes. Arrepintámonos de nuestros pecados.

Estelle se puso de rodillas y entrelazó sus dedos.

“¿Q-qué clase de lunático es...”

“Tonterías.”

Morushtan agitó la mano una vez cuando un torrente negro de maná se abalanzó sobre la Santa. La repentina bola de maná de su corazón se convirtió en llamas de maldición que parecían estar a punto de reducir a cenizas a la débil santa.

Sin embargo, eso no fue lo que ocurrió después.

『El Señor está conmigo; las armas de mis enemigos no se atreverán a hacerme daño.』

"¿Qué?"

Las llamas negras se disiparon después de rodear a la santa, y ella se levantó elegantemente y se sacudió la ropa.



"Imposible..."

Morushtan la miró con asombro en sus ojos.

Ella no resultó herida en lo más mínimo.

De hecho, eso no fue todo.

Ese hechizo en ese momento eran las llamas de la maldición que reducían al oponente a cenizas tras adherirse a su carne sin dejar un solo hueso. Debería haber quemado a Estelle a menos que se cortara inmediatamente la parte de su carne alcanzada por las llamas.

Sin embargo, no había ni una sola señal de daño ni siquiera en su ropa.

**¿Defensa absoluta al nivel de un Cuerpo Vajra Inquebrantable?
¿Era eso lo que tenía?**

Eso tampoco tenía sentido, porque solo se aplicaba a la piel. Como mínimo, deberían haberse hecho algunos cambios en sus adornos dorados y su atuendo blanco.

“Así que esta es la oración...”

Nunca me lastimaré.

El Señor me protegerá de la enfermedad, de las llamas y de los carros de acero.

Las oraciones de la Santa obraron milagros divinos. Finalmente, Morushtan presencié la veracidad de aquella famosa historia.

“Cierto... Sabía que no te arrepentirías de tus pecados”.

Estelle dijo con una sonrisa en su cara.

Un alma pecadora no pide perdón ni se arrepiente de sus actos. Oh, Señor, por favor, perdona a esta pobre alma.

“El dios de la benevolencia, el perdón y la misericordia se compadece incluso de los pecadores...”

Así que, hermanos, el Señor los perdonará a todos.

Tuk.

Fue entonces cuando una pesada maza de acero apareció debajo de las mangas de su atuendo sagrado.

“Pero incluso si Dios te perdona tus pecados, este hombre no lo hará”.

“¿Eh?”

Una maza que parecía tan horrible que ni siquiera podían imaginar cómo estaba escondida en sus mangas.

—Oh, señor. Haré lo que crea conveniente.

—Golpeó a través del aire hacia los dos.

—¡Kang Ryun!

“¡Kuuk...!”

Kang Ryun creó rápidamente una formación para defenderse de la maza voladora. Aunque no estaba al nivel de la Formación de las Ocho Puertas, era decente gracias a los preparativos que había hecho tras enterarse del ataque.



Su formación defensiva creó un muro de piedra que fue reforzado con maná para detener la maza voladora.

¡Kung!

Un golpe ensordecedor resonó tras la colisión. Era el experto en formaciones más fuerte del este. Su muro de piedra era realmente maravilloso y estaba al nivel de un grueso muro de acero, pero...

El Señor nos cuida, así que toma tu vara de metal y derribalos. Hazlo y tus enemigos serán aplastados como las obras fallidas de un alfarero.

-¡Kwang!

De repente, la maza atravesó todas las líneas de defensa y se abalanzó sobre ellos con una cortina de luz radiante detrás de ella.



Teme al alabar al Señor. Tiembla y regocíjate. El Señor desatará su furia y te aniquilará.

A diferencia de las crueles palabras de su oración, había una sonrisa brillante y adorable en su rostro.

.....

...

...

La situación iba empeorando poco a poco.

Uno por uno, los pecadores estaban siendo rescatados de las prisiones mágicas y los caballeros sagrados y los guardianes, que formaban un círculo defensivo, estaban siendo empujados lentamente hacia atrás con Estelle en el medio.

Bueno, pero estuvo bien porque ya nos habíamos ocupado de dos de los más peligrosos.

¡Santa! ¡Cada vez nos cuesta más mantener la línea de defensa! Deberías huir como mínimo... ¡Ja!

El caballero santo que había venido a buscarla con un caballo en la mano se quedó sin aliento al ver los dos cadáveres sin cabeza.

"¿Cómo está yendo?"

A pesar de su atuendo blanco puro y su hermoso rostro bañado en sangre, levantó la cabeza con indiferencia ante la pregunta. El nuevo caballero sagrado la miró con incredulidad, pero parecía ser el único que se quedó sin palabras: uno de los otros caballeros sagrados dio un informe.

"El daño no es tan grande hasta ahora gracias a tu bendición, pero a este ritmo... es seguro que todos morirán excepto tú, Santa."

Gracias a la bendición de la santa por su viaje y a su oración por la seguridad de todos los que acompañaban el viaje, la mayoría de los santos caballeros y guardianes pudieron mantenerse con vida a pesar de la repentina emboscada.



Sin embargo, sus bendiciones tenían un límite. Era imposible que mantuvieran con vida a cien personas del ataque de miles de enemigos.

No podemos evitarlo. Ahora nos rendiremos ante los criminales y nos replegaremos.

"¡Santa!"

"¡No podemos...!"

Las vidas humanas son lo más importante. Es mi culpa por no esperar que la Torre de los Magos fuera tan agresiva.

"¡Todo es debido a nuestra incompetencia...!"

—¡Así es, Santa! ¡Quedémonos atrás y luchemos hasta que nos queden los últimos hombres!

Frente a los santos caballeros y sacerdotes que lloraban por la humillación, Estelle miró lentamente sus rostros uno por uno.

Jerry, Jackson, Rudy y Erisa... Estelle conocía muy bien a los sacerdotes que la rodeaban.

Por eso, uno de ellos, que la miraba directamente a los ojos con suma tristeza en su mirada... parecía extremadamente extraño.

Qué raro. Conozco a todos los que me rodean, pero...

Levantó su maza. Cuando la alzó hasta el cielo, Rudy... el joven sacerdote palideció.

"¿Quién eres?"

- ¡Golpe!

La maza aplastó la cabeza del joven sacerdote llamado Rudy. Salpicó sangre y trozos de huesos rotos se esparcieron por todas partes... o al menos eso era lo que todos esperaban.

"¿Eh?"

Sin embargo, lo que salió disparado de su cabeza no fueron trozos calientes de carne ni de sangre, sino trozos fríos de acero.

El gran trozo de metal que solía ser Rudy comenzó a derretirse como si estuviera en un pozo de lava y pronto se convirtió en la figura de una persona extraña.

『¿Cómo lo supiste?』

Definitivamente no era la voz de un humano y Estelle inmediatamente tuvo una idea de con quién estaba hablando.

Gran Mago Adelene de Oro, Señor de la Torre de los Magos. Al parecer, se había unido personalmente a este ataque.

Rudy es un chico tímido. Ni siquiera podía mirarme directamente a los ojos. No necesito explicar por qué, ¿verdad?

『...』

¿Tengo que decirlo yo misma? Claro que es porque le gusto. Objetivamente hablando, soy irrealmente bonita, ¿no?

Parecía, y era, una narcisista. Era difícil creer que la Santa, que se amaba a sí misma más que al dios, le hubiera destrozado la cabeza a otra persona solo por intuición.



Sin embargo, lo que la mayoría desconocía era que la intuición de la Santa e incluso sus acciones aparentemente imprudentes estaban respaldadas por algo más poderoso que la suerte.

«Santa de los herejes. Soy la gran maga, Señor de la Torre de los Magos, Adelene de Oro.»

La voz de Adelene resonó por toda la zona mientras el entorno comenzaba a tambalearse y temblar. El suelo se derrumbó; los metales se elevaron por los aires mientras los cuerpos de los gólems y las quimeras se desmoronaban antes de fusionarse en un solo gran trozo.

Gran mago de oro.

En otras palabras, él era el que estaba sentado en la cima de la alquimia.

El resultado de su ingeniería mágica miró hacia el mundo en la forma de un enorme gigante.

“...Eso ya no está al nivel de un gólem, ¿verdad?”

¡Santa! ¡Debes escapar!

Mirando hacia atrás, tardíamente se dio cuenta de que todos los magos negros que fueron atrapados experimentando en sus laboratorios secretos estaban investigando temas relacionados con los gigantes.

Parecía que la Torre de Magos había estado realizando experimentos que eran mucho más peligrosos de lo que ella había pensado inicialmente.

“Todos ustedes, huyan.”

¡Santa! ¡No podemos hacer eso...!

¡Ah, en serio! ¡Estoy seguro de que no moriré, así que deberían ocuparse de sus vidas!

Por último, el grito enfurecido de la Santa hizo que todos los caballeros santos cerraran la boca.



Sabían muy bien por qué la Santa no tenía guardaespaldas y por qué destinaba todos los fondos que recibía a inteligencia.

Ella no necesitaba ser protegida.

Si usara todas sus oraciones para protegerse, podría escapar ilesa incluso si el mundo se dividiera en dos.

Era un concepto y un poder diferente al del Cuerpo Vajra Irrompible.

La Santa nunca podría ser herida.

Ella nunca sangraría en su vida.

Ese increíble concepto era como una regla divina grabada en el mundo gracias a sus oraciones.

¡Kuhk...! ¡Seguro que volveremos con refuerzos!

Culpándose a sí mismos por su incompetencia, los caballeros santos comenzaron a escapar junto con los sobrevivientes.

『No va a pasar.』

El gigante empezó a moverse y, para cuando todos pudieron percatarse, ya tenía una gran piedra en la mano. Era demasiado tarde para que Estelle lo detuviera y... la gran piedra salió despedida hacia el grupo que escapaba de la batalla.

Esa piedra no era una pieza normal. Era una piedra comprimida y reforzada por el mago de oro.

Tan pronto como aterrizó en el objetivo, la piedra implosionó sobre ellos.

- ::Kwaaaaaaang!!!

La explosión desató una tormenta y un rugido ensordecedor. Era obvio que nadie sobreviviría a esa colosal explosión, pero...

"¿Mmm?"

Los soldados y caballeros sagrados estaban en el suelo tras quedar impactados por el sonido de la explosión, pero ninguno resultó herido. Fue un milagro... Al ver esa visión insondable,



Lord Adelene dirigió la mirada del gigante hacia la Saens y le habló.

『Es impresionante que puedas proteger completamente a un grupo tan grande.』

Estelle levantó su maza y dejó escapar una oración de autosacrificio.

Nadie tiene amor más grande que este: dar la vida por sus amigos. Serán amigos del Señor si hacen lo que él manda.

Oh señor, por favor, aplasta al enemigo que tenemos ante nosotros. Con tus bendiciones, puedo aplastar a mil herejes hasta la muerte, incluso con las quijadas de un burro.

“En el nombre del santo Padre, del Hijo y del Espíritu.”

Amén.



Traducido por:

ᑕᑎᑯᑦ - RexScan